



Madrid, Mayo, 1916

FILOSOFÍA Y LETRAS

Revista publicada por alumnos de la Universidad Central

Administración: Plaza de Jesús, 1, triplicado

AÑO I	Madrid y provincias, trimestre	Extranjero..... 2,00 ptas.	Núm. 6
	Cuota general..... 1,50 ptas. » especial o protectora 3,00 »	Número suelto..... 0,60 cts. El pago por trimestres adelantados	

Discípulos y maestros

La creadora dialéctica íntima de la historia se revela, sobre todo, en la oposición entre las generaciones sucesivas. Si la tradición ha de ser una cosa viva, una cosa que progrese, o mejor, que crezca y se enriquezca, tiene que deberlo a la contradicción entre hijos y padres, discípulos y maestros.

«Soy un hombre de contradicción», dijo de sí Job, el varón de tierra de Hus, perfecto y recto y temeroso de Dios y apartado de mal. Y por haber sido hombre de contradicción fué grande y vive en la historia de la eternidad. Y Pablo, el de Tarso, el que hallaba en sus miembros una ley que iba contra la de su espíritu, y pedía quien le librase de su cuerpo de muerte, era también un hombre de contradicción, y por serlo vive en la historia de la eternidad. Y lo fué Agustín de Hipona. Y lo han sido todos cuantos han hecho a la conciencia humana vivir, esto es: progresar.

Sólo vive de veras aquel en quien pelean entre sí sus varios yos sucesivos, aquel que lleva su niñez contra su mocedad, ésta contra su virilidad, y ésta contra ancianidad, si llega a ella.

Y lo que sucede con el hombre individual sucede también con el hombre colectivo, con las sociedades humanas. ¡Ay de aquélla que no viva de contradicciones íntimas! Porque la única guerra noble es la guerra civil. Y la innoble es la guerra militar.

Y entre estas intestinas luchas civiles de una sociedad, de un pueblo; entre estas fecundas contradicciones íntimas que hacen la historia no hay acaso otra más fecunda, más creadora, más vivificadora, más enriquecedora que la entablada entre unas y otras ge-

neraciones sucesivas, los hijos y discípulos contra los padres y los maestros. Es más vivificadora que la lucha entre los sexos, que la lucha de clases, que la lucha de razas.

El más noble afán es el afán de superación, el ahinco del hijo por superar al padre, del discípulo por superar al maestro. Y ese noble afán, ese ahinco vivificador, le lleva al hijo a negar al padre a que quiere superar, al discípulo a negar a su maestro. Y al negarlos es cuando por creadora dialéctica histórica, más los afirman. El sí del maestro donde vive vida más entera es en el no del discípulo. Sé que mis cosas más vivas serán aquellas que me niegen mis discípulos, como aquellas que niego yo a mis maestros fueron las más vivas de éstos.

El único homenaje digno de la generación que nos precedió y que nosotros vencimos, es que la sometamos a nuestra crítica demoledora, que la neguemos. Y es el único homenaje digno que puede rendirnos a nosotros la generación que nos sucede. Así se establece la continuidad dialéctica y dilemática y hasta polémica; así se hace historia.

Y refiriéndome concretamente a jóvenes estudiantes españoles, les diré que su deber está en negarnos, en corregirnos, en guiarnos a sus maestros. Y más en la España de hoy. Nuestro problema de la enseñanza, problema gravísimo, absolutamente abandonado, descuidado y hasta menospreciado por los gobiernos—la política en nuestro país es antipedagogía—, es un problema cuyo planteamiento está en mano de los estudiantes. Son ellos y sólo ellos los que tienen que enderezar todo lo torcido de nuestra enseñanza pública.

¿Cómo? Rebelándose con noble rebelión. Negándose, verbigracia, a entrar en aquellas clases en que no se les enseñe nada o se les enseñe disparates, y negándose luego a que



el maestro inepto o ignorante, o acaso bárbaro se venga de esa noble y santa huelga suspendiéndoles o haciendo que les suspendan.

En el orden pragmático, tiene que acabarse esa vergüenza de que el catedrático examine sólo a sus alumnos oficiales, y que acarrea tantas humillaciones, tantas abyecciones, tanta miseria moral de éstos, de los alumnos. Entristece el ánimo ver a qué bajezas lleva a los alumnos la preocupación única de que se les apruebe.

Compete a los alumnos también, y a una publicación como esta revista, el coadyuvar a la campaña nuevamente emprendida contra los libros de texto y las explicaciones desatinadas, contra los que han llamado en otra parte catedráticos *camarrupas*. Ya que no haya inspección técnica, y aunque la hubiere ya que no se ejercería debidamente, han de ser los alumnos los inspectores. Es una obligación moral de los estudiantes españoles sacar a la vergüenza pública, y sacarlas nominativa y acusativamente, no ablatinamente, las fechorías doctrinales de los maestros que no lo son ni lo deben ser. Son los estudiantes los que tendrán que limpiar el establo de Angias de nuestra Universidad, puramente burocrática y rutinaria.

Mas aparte de este orden pragmático y más bien administrativo de la enseñanza en el más elevado y más puro, en el doctrinal, ¡desgraciada de nuestra Patria si los jóvenes estudiantes de hoy siguen las huellas de sus maestros! Porque nunca ha estado una generación española más obligada que la de los jóvenes de hoy lo está a oponerse a la de sus mayores. Porque la obra pedagógica universitaria desde la Restauración acá ha sido, en general, una bochornosa obra de rutina y de desidia. Durante este tiempo se ha invocado lo europeo para mejor excusarse de ignorar lo propio, y se ha invocado esto, lo propio y tradicional, para mejor excusarse de ignorar lo otro, lo ajeno. Aunque hay que decir, en honor a la verdad, que los tradicionalistas han sido los más ignorantes, pues no sólo han ignorado lo ajeno y lo nuevo, sino hasta lo propio y viejo: la tradición. Lo característico del tradicionalista español es su ignorancia de la tradición. ¡Como que no cabe conocer ésta sino a través del progreso! Sólo con los métodos científicos nuevos, euro-

peos, es posible conocer la tradición para hacerla progresar, es decir, vivir.

Y aquí entra de nuevo la dialéctica. Los verdaderos tradicionalistas, los que hacen vivir la tradición, son los que, estudiándola y conociéndola, la niegan. Hay que enterrar a Adán, al troglodita, en la conciencia, para que resucite el hombre nuevo, el vivo. Esto lo sabía Pablo de Tarso.

Mi mayor desesperanza proviene de ver la actitud de nuestros escolares frente a sus maestros, o, mejor dicho, bajo ellos. Me apena la borreguería que en general caracteriza al estudiante español de hoy, sin conciencia de su estudiantía, sin íntima y verdadera disciplina, que es la del que sabe afirmarse frente a su maestro y contra él, negándolo y superándolo.

Y luego esa falta de sentido colectivo estudiantil...

Pero de esto...

Miguel DE UNAMUNO

Salamanca.

Avisos a lectores

La letra de molde disfruta del mismo rarísimo privilegio que muchos «sabios» políticos: hacen más mudanzas que la empresa de Federico Delrieu y, sin embargo, no llegan a desacreditarse por completo. Desde sus comienzos, la maravillosa invención, de los caracteres móviles fundidos, difundió el pensamiento humano por todo el Universo, y también, desde el principio, viene esclavizando el juicio del vulgo, que cree a pie juntillas cuanto le dicen impreso. Los libros sagrados ofrecen ya textos depuradísimos, y son muchas también las guías que hay a mano para viajar con fruto por ellos. En cambio, la mayor parte de las obras antiguas de historia profana, ciencia que se aprendió a escribir en el siglo XIX, necesitan someterse al fiel contraste de la investigación documentada.

Por esto me ocurre que tal vez no estaría de más que se publicasen a menudo en revistas, boletines y diarios de mucha circulación, «avisos a los lectores» como los que, en beneficio de los navegantes suelen aparecer en la *Gaceta*, remitidos por el Depósito Hidrográfico.

Merced a aquellas noticias, ya depuradas, todos los que en España saben leer podrían salvar, en el *maremágnum* de los libros antiguos y modernos, innumerables escollos.

La fe, buena y mala; el patriotismo exage-

